

PARA EL II. DIA DE LA ACADENIA QUE SERA A 11. DE DE
SIEMBRE Recite el Señor Presidente Los Segvros Sacramentos.

Silencio	_____	Un Soneto a la Justicia.
Studio.	_____	traduzga en Libros el Himno del pange lingua <i>Aloncio Lopez</i> .
Sueno.	_____	4. Redondillas alabando La Vigilia.
Temeridad	_____	Lea vna liçion de La excellencia del Cauallo.
Besuydo.	_____	vn romance de tonyta y dos versos alabando vn copete.
Horror	_____	alabando La hormiga. dos redondillas.
Temerito	_____	4. octauas a vn peyne de vna dama.
Tristeza	_____	en vn romance de 44. versos alabe el escarabajo.
Recojim. ^{to}	_____	4. octauas a su nombre.
Soneto	_____	que protija este romance.

Melancolico y Zeloso
tocava con su mandurria
el triste pastor Andronio
q. con mil arauios lucha.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones de
esta Academia que se hizo.

Discurso de la Excellencia del Cauallo.

Bien se hechara de ver Muy Ill.^{ta} S.^{ra} que conuienen los hechos deste
mi discurso con el nombre que es Temeridad emprender sacar a luz ninguna
cosa delante de quien tambien justos tienen pero como vengo presumido
de estar a la buena correccion de V. M.^{ta} sera para mi mas oyr liçion que
leerla y asi no pecare de Temerario. pues haciendo esto obedesco el man
damiento del S.^{ra} presidente nombre de excellento La primera por el grande
estado titulo o dignidad de La persona. La segunda por los grandes he
chos. La 3. por la sumptuosidad de la cura hecha, conforme la primera

/Fol. 61r/

PARA EL 11 DÍA DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A 11 DE DEZIEMBRE.
REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Un soneto a la justicia.
- Studio** Traduzga en lyras el himno del *Pange lingua gloriosi corpo[r]is*.
- Sueño** 4 redondillas alabando la vigilia.
- Temeridad** Lea una lición de la exellencia del cavallo.
- Descuydo** Un romance de treynta y dos versos alabando un copete.
- Horror** Alabando la hormiga. Dos redondillas.
- Temeroso** 4 octavas a un peyne de una dama.
- Tristeza**..... En un romance de 44 versos, alabe el escarabajo.
- Recogimi[en]to**. 4 octavas a su nombre.
- Sosiego** Que prosiga este romance:
- «Melancólico y zeloso
tocava con su mandurria
el triste pastor Andronio
que con mil agravios lucha».

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, **Temeridad** leyó lo que se sigue:

Discurso de la exellencia del cavallo

Bien se hechará de ver, muy ill[ustr]es s[eño]res, que convienen los hechos d'este mi discurso con el nombre, pues es *temeridad* emprender, sacar a luz ninguna cosa delante de quien tan buenos juizios tienen. Pero como vengo

prevenido de estar a la buena correction de vs. ms., será para mí más oír li-
ción que leerla y assí no pecaré de *temerario*, pues haziendo esto obedesco el
mandamiento del s[eñ]or Presidente.

Nombre de exellente:¹ la primera por el grande estado, título o dignidad de
la persona; la segunda por los grandes hechos; la 3 por la sumptuosidad de la
cosa hecha. Conforme la primera, /Fol. 61 v/ largamente se vehe por los muchos
exemplares que tenemos de personas exellentes que merecieron, y de cada día
lo vemos que merecen y deven ser tratados con este título de ex[elenci]a, y que
lo tuvieron merecido por la grande antigüedad de sus casas y abolorio de sus
antepasados, que con esta generalidad quedarán todos comprehendidos, sin
que nadi se quexe de que no fue nombrado, porque a la verdad no lo podrían
ser todos si no fuesse haziendo todo el discurso d'esto y cansar a vs. ms., con
cosas tan sabidas. En respeto de la 2, bien notorio y sabido es, por lo mucho
que hay d'esto escrito assí en las historias sagradas como profanas, de la mucha
diversidad de casas que les sabemos los principios por las heroycas y exel-
lentes obras de sus pasados, que por ellas tuvieron principio sus casas y fueron
honrradas sus personas, como se lee del tiempo de romanos y cartagineses,
griegos y persas, y aún los demás africanos oy día lo usan. En effecto, todos
éstos en sus tiempos elegían sus emperadores, reyes y capitanes generales por
las hazañas y exellencia de sus obras, teniendo cuenta a los successos, si no
eran los que por suertes eran elegidos para semejantes títulos y ditados; y tam-
bién en nuestros tiempos ay muchas casas que siguen estos mismos princip-
ios, que como cosas frescas a la memoria las dexo. Conforme a la tercera, bien
aberiguado queda ser ello; assí pues, el común hablar lo aprueba que, quando
vemos un trasumpto o una planta de algún sumptuoso edificio o verdadera-
mente la propia fábrica, dezimos (muy de ordinario por cierto) qu'es exellente
obra, «esta obra es de romanos», porque en effecto edificaron grandísimos
edificios. De suerte que assí las personas y las obras como la propia obra, por
la mesma razón que merecieron dexar memoria dellas mesmas o de sus haze-
dores, ganaron el traer consigo el nombre de exellentes.

Lo propio que tenemos dicho pasa, a lo que vemos [en los animales], sin
metemos en dezir de cada uno^A de por sí. [Pero]^B a la verdad, si [de] alguno de
los que no son capaces de razón se puede dezir es del cavallo, [el qual]^C haze

1.— Parece haberse omitido el verbo inicial «merece». A semejanza de las tres vías aristotélicas de probar la excelencia de una cosa o la existencia de Dios.

A.— *uno*: En el texto *un animal*, corregido y tachado en parte.

B.— Interlineado superior. En el texto *pues*, tachado.

C.— Interlineado superior. En el texto *que a más qu'es criado y compuesto de quatro elementos*, tachado.

asaz^D en servicio del hombre, que merece dexar memoria de sus immemora-
bles hechos; por donde podemos dezir que tiene muchas exellencias, como se
vehe por la derivación de su nombre. Aplicáronle los antiguos este nombre de
cavallo derivándolo por lo que van cavando con las uñas la tierra.² Bien es
verdad que otras naciones le nombran de diferentes nombres, aunque siempre
corresponden a la naturaleza del cavallo. Los latinos le /Fol. 62r/ llamaron
equus.^E por la bondad d'él, y porque en todas sus obras deve ser justo y perfi-
cionado, obedeciendo la voluntad de su señor, y quando no, pierde^F su nom-
bre y le llaman roçín. El divino Hierónymo³ haze la misma diferencia de *mitra*
a *almete* y de *equos* a los cavallos que se entienden rocines, como comúnmen-
te los llamamos. Alberto Magno⁴ lo interpreta de otra manera, y dize que qui-
tado el diphtongo d'este nombre *æquor*, que significa el mar, es casi una mes-
ma cosa por la semejança del movimiento y fiereza que hay entre ambos,
aunque el mar no tiene freno, y de aquí vinieron a llamar los ingleses al mar

D.— *asaz*: En el texto *asas*, corregido.

2.— Cf. San Isidoro, *Etymologiarum*, XII («De animalibus»), 1, 42: «Caballus antea cabo dictus, propter quod gradiens ungula impressa terram concavet, quod reliquia animalia non habent». Este discurso está todo él extractado de un tratado sobre la cría de los caballos, el *De la naturaleza del caualllo*, del que es autor Pedro Fernández de Andrada, Sevilla, en casa de Fernando Díaz, 1580. Se sigue aquí el plan de la parte inicial de la obra y se reproducen fragmentos literales. Para que nos demos cuenta de ello basta con copiar los títulos de los nueve primeros capítulos —los que guardan más estrecha relación temática con este discurso—. Veámoslos. 1: *Como el caualllo fue producido para la guerra*; 2: *Como el caualllo es el mas ligero animal de la tierra*; 3: *De la sejemança que ay entre la naturaleza del Hombre y la del Caualllo*; 4: *Del agradescimiento que los caualllos tienen a sus señores*; 5: *De los caualllos que se han honrado en la Muerte*; 6: *De como los caualllos por instinto natural pronostican el bien, o mal, de sus señores*; 7: *De la estima en que siempre se han tenido los Caualllos y el bien que por ellos sea alcançado*; 8: *Porque se dixo este animal Caualllo y como d'él se toma el nombre de cauallero*; 9: *De la ferocidad y arrogancia del Caualllo y como eleva los animas de los que andan en ellos*. Hay que hacer constar que en la sesión se aducen la práctica totalidad de las referencias clásicas (que en la obra sevillana aparecen con la misma inconcreción que aquí, lo que nos lleva a pensar que nos encontramos ante otro centón), pero se eliminan las de tipo histórico medieval. Por razones de tipo práctico, las notas de esta sesión indicarán el lugar de la obra de Fernández de Andrada de donde ha sido extraída. Cuando nos haya sido posible cotejar la afirmación con la obra citada, así lo indicaremos. Finalmente, reproduciremos algunos fragmentos de la obra original cuando creamos que vale la pena cotejarlos con los correspondientes de este discurso.

E.— *equus*: En el texto *equo*, corregido.

F.— *pierde*: En el texto *pienden*, corregido.

3.— No localizado en sus *Opera Omnia* de la *Patrologiæ Latinae*.

4.— Cf. B. Alberti Magni... *Opera Omnia...*, Parisiis, 1890-1899. S. Jerónimo y S. Alberto Magno aparecen citados en la obra de Fernández de Andrada, en su p. 3 a.

G.— *equus*: En el texto *equos*, corregido.

cavallo. Y assí, como de *equus*,^G quès cosa justa, tomamos este nombre de cavallo, assí ni más ni menos tomaron los antiguos del cavallo el nombre de cavallero, atribuyéndolo a los hombres que se señalaron en la guerra y ganaron nombres immortales y exellentes para sus decendientes. Y assí, con razón escribe el rey don Alfonso en su segunda de las leyes de *partida*⁵ que cavallo se dixo por una de dos razones: la primera porque assí como el cavallo es generoso y corresponde más que ningún animal a la casta de donde desiene, assí el cavallero a de imitar los hechos de sus pasados y mayores; la segunda razón es que, assí como el cavallo es el animal que en más es tenido para las batallas y exercicios de regozijo y contento, assí el cavallero ha de ser respetado y tenido en más que la gente ordinaria. [Por esso, como diremos]^H abajo, no podían ir a cavallo sino reyes, [pero] visto que era necessaria la gente principal en los exércitos, y que como se criavan en regalo no podían llevar los trabajos de la guerra y por esta razón faltava esta gente y perdíanse los exércitos, vinieron^I a dar licencia a algunos que dezían *milites*, que eran uno entre mil, y^J dieron licencia después a los cavalleros por las necessidades de la guerra que pudiesen ir a cavallo; y assí de ver tanta gente a cavallo les llamaron cavalleros, como si dixeran: «gente que va a cavallo». Y de tal manera se aventajaron con su ayuda en los exércitos de la guerra, que por sus notables hechos vinieron a ser más estimados que los de a pie. Y assí dize el mesmo Plutarco⁶ que los romanos usavan el armar cavalleros por el cavallo en esta forma: que después de aver hecho prueba de los años que avrían servido al pueblo romano le hazían pasear en presencia de los senadores romanos y del pueblo a pie, llevando el cavallo por las riendas, y assí quedava armado cavallero; hasta que después se mejoró esta cerimonia de la suerte que agora acostumbran los reyes, como vs. ms. saben, con aquellas ceremonias propias que hazen también quando dan

5.— Se refiere a la Partida II, título XXI, ley 1: «Por que razones la Cavallería e los Cavalleros ovieron assí nome», en la que leemos: «Mas en España llaman Caualleria non por razon que andan cavalgando en cauillos; mas porque bien assí como los que andan a cauillo, van mas honrradamente que en otra bestia; otrosi los que son escogidos para Caualleros, son mas honrrados, que todos los otros defensores...». Alfonso X: *Las Siete Partidas*, Valencia, Imprenta de Joseph Thomas Lucas, 1758. La referencia se encuentra en las pp. 16 b y 17 a de la obra citada.

H.— Interlinead o superior. En el texto *Y assí como diximos*, tachado.

I.— En el texto *y assí vinieron*: tachado *y assí*.

J.— En el texto *assí*, tachado.

6.— Se encuentra esta descripción del ceremonial del «triumphum» en *op. cit.*, p. 17 a y b. No se indica la obra de Plutarco de donde se ha extraído y tampoco la hemos podido localizar nosotros.

los hábitos de religión militar. Escribe Aristóteles⁷ /Fol. 62v/ qu'el cavallo ensoberveze a los que van sobre él, porque él de su naturaleza lo es. Muéstrase bien con el hollar con tanta gallardía, el hinchar las narizes, aquel menear de orejas, el tascar el freno y con otras muchas cosas con que muestra bien su ferocidad. Y assí los romanos hizieron particular ordinación qu'el ditador no pudiesse subir a cavallo, porque no se viniessse [a] ensobervecer y les armase alguna trayción, no obstante que llevaba siempre consigo al maestro de la cavallería que era la segunda persona en grado. Y también a los sacerdotes de Egipto no les era permitido el subir en cavallos, según lo afirman algunos lugares de la *Escriptura Sagrada*, ni aun a los d'estos tiempos. Y Aristóteles^{K8} celebrando las virtudes del cavallo viene a dezir qu'ès ligeríssimo para la guerra, fuerte para la carga, pues vemos que sufre un hombre armado de piezas dobles, y también es animoso para esperar y acometer al enemigo. Y no es menos celebrado por otros autores antiguos, pues Propercio⁹ le llama *armigero* y *veloce*, Lucrecio¹⁰ batallador y belicoso; Silio¹¹ cruel contra el enemigo; Ovidio¹² animoso y generoso en las obras. Que todos son epítetos y exellencias muy convenientes para el exercicio de la guerra, mayormente siendo como es tan por extremo obediente al hombre con serle tan natural el embravezarse, que dize Estacio¹³ que

7.— *Op. cit.*, p. 18 a. Sin indicación de la obra de donde se ha extraído la cita, que no hemos identificado.

K.— En el texto *afirma*, tachado.

8.— Literal: «Aristóteles vino a celebrar sus virtudes y a dezir que el cauallo es ligeríssimo para la guerra; fuerte para traer encima un hombre armado; animoso para esperar al enemigo», *op. cit.*, p. 3 a.

9.— Debe de referirse a este verso: «Et solitum armigeri ducite munus equi!». Propercio: *Elegiarum*, 3, IV, v. 8.

10.— No localizada exactamente esta cita. Es posible que se trate de una referencia a la descripción del arte de la guerra, que se encuentra en V, vv. 1297 y ss.

11.— La cita de Silio Itálico no la hemos podido localizar exactamente, el texto sevillano dice literalmente: «Propercio le llama armígero y veloce; Lucrecio batallador belicoso, Silio cruel contra el enemigo; Ovidio animoso en la guerra y generoso en sus obras», p. 3 a.

12.— Existen bastantes versos que contienen elogios al caballo, como animal valeroso en el combate. Por ejemplo, en *Metamorphoseis*, lib. 15, v. 368 se califica al caballo de «bellator»; en *Tristia*, 4, 63, nos encontramos con que es «animosus», y en *Halieuticon*, v. 66, podemos leer: «hic generosus honor et gloria maior / equorum».

13.— Se trata de un tipo de expresión utilizada con alguna frecuencia por Estacio; quizá se refiera en concreto a:

«Et ad lituos hilarem intrepidumque tubarum
prospiciebat equum».

Estacio: *Thebais*, canto XI, vv. 325-326.

ni se espanta del ruydo de las armas ni del son de las trompas y caxas, antes con mayor [ánimo] sigue la voluntad de su dueño. Y Galeno¹⁴ refiere quès por extremo ligero y fuerte, y Lactancio Firmiano¹⁵ pondera mucho que otros animales, teniendo uñas como el cavallo, no sirven lo que él, pues se vee que naturalmente fue criado para la guerra, que es la cosa de que más necesidad tenemos en el mundo. Y assí se lee que se alegran con la victoria y se entristezzen de su vencimiento, como si [fueran capaces]^L de razón. Y assí como al perro le es propio ser fiel en la guardia de su amo y animoso en la casa,^M según Galeno¹⁶ l'es propia la ligereza más que cosa alguna. Y viene muy bien a este propósito aquella galana consideración de Eliano,¹⁷ diziendo que de la putrefacción de la cabeça del cavallo (después de muerto) se engendran avispa, y no era possible menos de un animal tan ligero; y por contrario, de la cabeça del asno se crían escaravajos, quès animal tan pesado y semejante a la matriz. De ay vino que los egipcios para significar quán ligero animalejo era una avispa, pintavan una cabeça de cavallo, con lo qual se confirma lo que Eliano dize. Y assí Plutarco,¹⁸ hablando de las grandezas de Neptuno que era en la isla de Atlante, dize que estava el dios encima de un carro, teniendo las riendas a sus cavallos que eran alados, queriéndonos mostrar su grande ligereza. Y el propheta Zacarías¹⁹ refiere que vió salir de un monte quatro car[ros] / Fol. 63r/ que

14.— Galeno: *De usu partium libri XVII*, lib. 1, cap. II: «De particularum ex moribus animalium differentia».

15.— No localizado exactamente este fragmento. Quizá se trate de una paráfrasis muy libre de la referencia que se hace a los caballos en la obra *Defalsa sapientia*, capítulo VIII: «equis inest cupiditas gloriæ»: «Nam voluptatibus et victus appetentia non homini solum, sed etiam mutis inest. Quid cupiditas gloriæ? Non ne in equis depræhenditur, quum victores exultant, victi dolent?». Lactancio Celio Firmiano: *Opera...* (s. l./s. i., l. a.) [1510]. Este autor aparece citado por Fernández de Andrada en la p. 3 b, donde se le atribuye la misma afirmación.

L.— *fueran capaces*: En el texto *fuera capaz*.

M.— *casa*: En el texto *caça*, corregido.

16.— *Vid.* nota 14.

17.— Claudio Eliano, *Historia de los animales*, I, 28 (cf. ed. de José María Díaz Regañón López, Madrid, Gredos, 1984, vol. I, p. 88).

18.— El autor del discurso copia aquí mal de su fuente, ya que no se trata de Plutarco, sino de Platón: «Platón hablando de las grandezas del templo de Neptuno, que era en la ínsula de Atlante, dize que estava el Dios encima de un carro teniendo las riendas a sus cauallos, que eran alados» (p. 4 a). Se refiere, naturalmente, a la descripción que Critias hace en el diálogo homónimo de las maravillas arquitectónicas de la Acrópolis atlántida.

19.— Zacarías, I, 7-10: «El día veinticuatro del undécimo mes (que es el mes de Sebat), el año segundo de Darío, fue dirigida la palabra de Yahvéh al profeta Zacarías (hijo de Berekías), hijo de Iddó, en estos términos: He tenido una visión esta noche. Era un hombre que montaba un

la una llevaba los cavallos vermejos, y la otra negros, y la tercera blancos, y la quarta de pelos diferentes, y le fue revelado por un ángel que aquella visión representava los quatro vientos, significándonos por aquella visión ser los cavalleros como el viento. Assí mismo pintan los poetas el carro de Plutón²⁰ con quatro cavallos orribles y espantosos, quales convenían al príncipe de las tinieblas, no hallando con qué representamos tan vivamente la ligereza con que la muerte nos precipita. Y quando Faetón abrasó el mundo, dexándonos aquella señal en el cielo que dizen los astrólogos la vía láctea, ¿con qué nos le pintan? sino con un carro y quatro bravosos cavallos, declarándonos la grande velocidad con que el sol da la buelta por todo el circuyto del orbe. También escribe Pausania²¹ que Agamenón^N y Menalao quando se conjuraron juntamente con todos los cavalleros griegos de vengar la injuria recibida de los troyanos por averles robado a Elena, y en aviéndose firmemente juramentado tomaron un cavallo y le sacrificaron para confirmar el voto hecho, significando la grande promptitud y presteza que avían de tener en la vengança. Y a mi entender, con mucho fundamento y propósito escogieron de entre todos los animales para el servicio de la guerra al cavallo. Califica esto Virgilio²² en aquel sueño que refiere de Anchises, y con lo demás que dize. Y conforma en esto también Justino,²³ con aquella cabeça de cavallo que hallaron en los fundamentos de los

caballo rojo; estaba de pie entre los mirtos que hay en la hondonada; detrás de él, caballos rojos, alazanes y blancos. Yo le dije: ¿Quiénes son éstos, señor mío? El ángel que hablaba conmigo me dijo: Yo te enseñaré quiénes son éstos. Y el hombre que estaba entre los mirtos intervino y dijo: Estos son los que ha enviado Yahvéh a recorrer la tierra...». Los caballos son designación simbólica de los ángeles y forman probablemente cuatro grupos, pues el original griego añade uno de ellos negro, en relación con los cuatro puntos cardinales o vientos. De ahí la alusión.

20.— Es un carro con tres ruedas, que se llama *triga*, arrastrado por tres caballos: Meteo, Abastro y Novio. Referencias en Estacio, Virgilio, *Eneida*, VI, vv. 548-566 y Ovidio *Metamorphoseis*, V, 346 y ss.

21.— En la *Descripción de Grecia* de Pausanias, lib. 3, cap. XX, 9, se narra que Tíndaro sacrificó un caballo para consagrar el juramento de los pretendientes de Helena, entre los que se encontraban por supuesto los dos hermanos Agamenón y Menelao, de defenderla después de que hubiese escogido marido.

N.— En el texto *Píndaro*, tachado.

22.— No se trata de ningún sueño, sino de la interpretación que Anchises hace de un presagio: los cuatro caballos que divisan los troyanos apenas pisan tierra troyana. *Eneida*, III, v. 540.

23.— La referencia a Stephano (el humanista francés Henri Etienne) es la siguiente: «Virgilio y Justino refiere que en los fundamentos o çanjas de los muros de Cartago, se halló una cabeça de cauhallo, porque la diosa Iuno les reueló que serian los de aquella ciudad bellicosissimos guerreros [...] Confirma esto Estephano, y dize, que primero se llamó esta ciudad Cacaue, que en el leguaje africano quiere decir cabeça de cauhallo» (p. 2 b). La historia aparece narrada en

muros de la ciudad de Cartago, que en lengua africana, según dize Stephano, la^o llamavan antiguamente *cacave*, que quiere dezir cabeça de cavallo. Queda claro lo que la diosa Juno les pronosticó que serían bellicosísimos. Y quando el rey Osiris quiso saber de Horo que de qué animal se servirían para la guerra, le dixo que del cavallo.²⁴ Y díxole el rey que por qué no del león; Oro replicó calificando ser más conveniente el cavallo que ninguno de todos los animales, porque aunque es verdad qu'el elefante y el rinozeronte, dicho la abada, y otros de semejante magnitud, son animales que con su vista espantan y atemorizan con su braveza y rompen con su fuerça y furia, y el león con su grandísimo ánimo, y el oso con sus fuerças, no tienen que ver éstos ni los demás con el cavallo, porque la mucha grandeza del elefante y del rinozeronte es demasiada para el ordinario uso y servicio del hombre; y el cuerpo del león y del oso y otros, para con el sobrado ánimo y fuerças que alcançan, son chicos y de ningún servicio, y assí no pueden ser gobernados: los unos de muy chicos y los otros de demasiados de grandes. Lo que en el cavallo es por extremo /Fol. 63v/ aventajado, assí por la media[ana]^P disposición de cuerpo como en todas las demás cosas necessarias, teniendo lo mejor de todas. Y assí el Camerario²⁵ dize que, queriendo los tudescos hazer una descripción del cavallo a imitación de la que haze Omero de Agamenón, dixeron que avía de tener para ser perfecto en hermosura, del lobo tres cosas: ojos relucientes, firmeza de cuello y gran comedor; de la serpiente, tres: bueltas prestas, vista aguda y la cabeça chica; de la liebre, la ligereza; de la muger, tres: clines largas, pechos anchos, caderas grandes; del gallo, dos: el pelo reluciente y el cuello torneado; del asno, dos: fortaleza de lomos y firmeza de uñas; dos del gato: limpieza de pelo y el paso descansado; de la zorra, la cola; del león, el ánimo; del buey, las juntas anchas.

Es cosa de grande admiración ver templada la mucha ferocidad y braveza del cavallo por la industria del hombre con solas tres onças de hierro, haziéndole acometer, parar y retirar, como si fuera capaz de razón, qu'ès de grande maravilla con hyerro acertar tanto, y no lo es menor ver que estén tan adornados de instinto natural tan aventajado que sienten y alcançan el bueno o

Justino: *Trogi Pompei externæ historia*, Venezia, 1522: lib. XVIII, p. 82 a: «In primis fundamentis caput bubulum inventum est, quod auspicium fructuosre quidem, sed laboriosæ perpetuoque; servæ urbis fuit. Propter quid in alium locum urbs traslata; ibi quoque; caput equi repertum, bellicosum potentemque; populum futurum significans, urbi auspicatam sedero dedit».

O.– En el texto *que la*, tachado el *que*.

24.– Citado por Fernández de Andrada, *op. cit.*, pp. 2 b-3 a.

P– *mediana*: En el texto *mediocre*, corregido.

25.– Joachim Camerarius (en alemán Cammermeister), humanista alemán (Bamberg 1500-Leipzig 1574). En 1530, redactó con Melantchon la confesión de Augsburgo.

mal successo de sus amos. De quien con mucha razón podremos dezir lo que diversidad de autores escriven, como Cursio²⁶ lo escribe y refiere del cavallo de César, que lloró amargamente tres días antes que muriesse su dictador; y Suetonio Tranquilo²⁷ afirma de los demás cavallos de César, consagrados a Marte, que les vieron hazer lo propio dos días antes que pasassen el Rubicón; y el Nifo²⁸ dize lo mismo de los cavallos del Emperador Calígula; y Virgilio²⁹ afirma de otros que anunciaron buenos successos, diziendo que Tumo se pronosticó victoria de la batalla por aver visto a su cavallo alegre y el de su enemigo Maxencio triste. Pero con verdad puede dezir Aristóteles³⁰ que de los animales sin razón los más domésticos son los mejores, y el que mayor ventaja haze a todos es el cavallo: engrandezce el beneficio a quien se le haze, que cunde hasta los amigos de su señor. Dize acerca d'esto Omero³¹ qu'el cavallo de Aquiles acariciava por extremo a Patroclo, su amigo, como si por uso de ra-

26.— Cita errónea, ya que en las *Historiarum* de Quinto Curcio no hemos encontrado tal referencia, lo que no es nada extraño ya que dicha obra trata de la vida y obras de Alejandro Magno exclusivamente. La alusión tampoco puede referirse a Bucéfalo, el caballo del rey Alejandro, pues murió aquél antes que este. Se nos dice de él, sin embargo: «Numque ille nec in dorso insidere suo patiebatur alium, et regem, cum vellet escendere, sponte genua submitteris excipiebat credebaturque sentire quem veheret» (VI, 5, 18). El error ya se encuentra en la obra de Fernández de Andrada, ya que en la p. 13 b podemos leer: «Acursio lo refiere del Cauallo de Cesar que tres días antes que su dictador muriesse le vieron amargamente llorando...».

27.— Episodio contenido sin apenas variación en la *Vida de Julio César* de Cayo Suetonio Tranquillo, LXXXI, 4.

28.— Agustín Nifo (1473-1538). Filósofo italiano que residió en Nápoles, Padua y Roma, donde León X le nombró Conde Palatino. Comentarista de Aristóteles, escribió además varios tratados filosóficos, como *De intellectu et demonibus libri VI* (1492), así como una serie de relatos variados, inspirados algunos de ellos en Maquiavelo, y titulados genéricamente: *Opuscula moralia et politica* (1535). En la p. 13 b, de la obra citada en n. 2, se encuentra la referencia a los caballos de Calígula y al amor que este sentía por su caballo preferido, con el que compartía también la copa. Fernández de Andrada atribuye la noticia al Nifo de Sefa.

29.— Debe de referirse a Mezentius, tirano de Cære, aliado de Turno, y no su enemigo como se afirma aquí. El episodio de la tristeza del caballo de Mezentius se encuentra en X, vv. 860-866. Mezentius muere a manos de Eneas, pero este combate a pie. *Vid.* la nota 196 contenida en la edición de la *Eneida* de Miquel Dolç, Barcelona, Bernat Metge, 1973, t. IV, p. 61.

30.— Literalmente en la *op. cit.*, leemos: «Dize Aristóteles que de los animales sin razon los mejores son los más mansos; y entre todos el que haze ventaja a los demas en ser domesticos y bien agradecido es el cauallo» (p. 8a).

31.— *Op. cit.*, pp. 8 a y 8 b, donde leemos: «el cauallo de Achilles que en gran manera acariciava a Patroclo [...] y despues que vio que Hector lo avia muerto y tendido en la tierra se aparto del lugar de la batalla y baxando la cabeça en señal de sentimiento y dolor se puso a llorar derramando muchas lagrimas por su rostro». El episodio se encuentra en la *Iliada*, final del canto XVI, vv. 62 y ss.

zón conociera la grande amistad que entre los dos griegos avía, y no contento d'esto, quando vio que Héctor le avía muerto, se apartó del lugar de la batalla y enclinando la cabeça se puso a llorar, derramando infinitas lágrimas por su rostro. Dize Virgilio³² lo propio de Herón, cavallo de Palante, hijo del rey Evandro. Pues no menos /Fol. 64r/ gloria y renombre merece el famoso Bavieca, cavallo del Cid Conquistador, pues le jubiló su amo y mandó que quando muriesse le enterrasen a la puerta de la Yglesia de Sant Pedro de Cardeña, donde el Cid se enterró, y que le plantasen un álamo sobre la sepultura, como quien le coronava por fiel servidor y digno de tales honrras, y triumphador nunca vencido.³³ Razón será que no olvidemos aquel cavallo del rey Antíoco,³⁴ que viéndose en poder de Galicia Centareto, después de averle muerto y despojado a su señor, se despeñó con él por vengar la muerte de su amo. Lo propio se quenta del cavallo de Artivio,³⁵ capitán persiano, que emprendió de matar a bocados y cozes a Onesilo, omisida de su amo. Alberto Magno³⁶ escribe que sienten tanto los cavallos la pérdida de sus señores que no quieren comer de sentimiento de su muerte. Y Plinio³⁷ dize maravillosamente bien del cavallo de Nicomedes, rey de la Bitinia; pues del cavallo con dedos de Julio César, que en señal de respeto y reverencia cada vez que subía en él se arrodillaba sin consentir jamás que otri subiesse en él; de quien se escribe lo que de aquel cavallo maravilloso Bucéphalo, del rey Philippo de Macedonia, el qual salió tan adornado por naturaleza de partes y aventajado con tan exelentes obras que mereció ser comprado por más de nueve mil escudos de oro, y como no quisiesse consentir que nadie subiesse en él, Alejandro hijo del rey Philippo,

32.— Se refiere realmente a Eton. XI, vv. 89-90:

Post bellator equos positus insignibus Aethon
it lacrimans guttisque umectat grandibus ira.

33.— «Este cauallo Bauieca del Çid visco despues de la muerte del Çid dos annos, et murio; et Gil Diaz fezol soterrar en la plaça a man derecha, ante la puerta del monesterio, et puso dos olmos en par, el vno del vn cabo, et el otro del otro cabo, a los costados, et el cauallo en medio; et estos dos olmos son oy en dia a la puerta del monesterio de Sant Pedro de Cardenna, et tanto cresçieron que tan grandes son que es vna grant maravilla». *Primera Crónica General*, edición de R. Menéndez Pidal [cap. 960 (t. II, p. 641)], Madrid, Gredos, ³1977.

34.— El episodio de Antíoco se encuentra narrado por Fernández de Andrada, en la p. 9 a.

35.— La historia de Artivio aparece en la p. 9 a de la *op. cit.*

36.— En la misma página de la nota anterior encontramos esta referencia a San Alberto Magno.

37.— En Plinio: *Naturalis Historia*, se narra la leyenda del caballo del rey Nicomedes que se dejó morir efectivamente de hambre. Lib. 8, cap. XLII. En el mismo lib. y cap. se indica que el caballo de Julio César tenía pies humanos en las patas delanteras, pero no comenta que se arrodillase como dice el texto.

con su grande ánimo emprendió de rendille, y assí salió con su intento, de que mostró el padre grandíssimo contento porque se avía pronosticado qu'el que rindiese y sujetasse a Buséfalo, que assí se llamava, sujetaría grande parte del mundo, como lo hizo Alexandro después.

Y dexadas muchas cosas que se podrían dezir d'este cavallo, por donde quedaría bien provado mi intento, por evitar prolixidad y no cansar a vs. ms., concluiré d'este cavallo con una cosa maravillosa que quentan d'él Plinio, Justino, Quinto Curcio y Solino,³⁸ y es que en la vatería de Thebas, haviéndole herido con una jara, queriendo mudar cavallo Alexandro porque le curasen, no le consintió apaar por no dar la vitoria de aquel successo a otro cavallo, y assí con coraje se defendió hasta que el rey alcançó la vitoria. Escribe su muerte Gelio³⁹ y dize que fue en la India, aviéndose entrado Alexandro dentro del campo de los enemigos inconsideradamente, y assí salió con muchas heridas mortales, esforçándose /fol. 64v/ a vivir hasta sacar de peligro a su señor, y no fue poco agradecido Alexandro, como tan^Q exelentes servicios merecían, que después de aver vencido en la Asia al rey Poro y ya muerto su amado Bucéfalo, edificó una ciudad muy sumtuosa y le puso por nombre Buséphala o Bucephalia, aviendo en ella un sumtuoso y levantado sepulcro, donde fue sepultado este famoso cavallo, con un letrero que dezía: «aquí jase Buséphalo, gloria y honor de los famosos cavallos del mundo». Y assí, antiguamente, con lo que más mostravan el sentimiento de la muerte de los señores era con cortar las colas a los cavallos y cubrirse d'ellas los criados en señal de tristeza y luto, como lo escriben Stacio, Plutarco y otros antiguos;⁴⁰ después ya no las cortavan, sino con solo tusar las colas y clines se contentavan, y esto era con lo que más engrandezcían el luto, como lo hizo Alexandro⁴¹ por la muerte de Ephesion, su caro

38.— Sobre la compra de Bucéfalo por 13 talentos y el episodio de Tebas, *vid.* Plinio, *Naturalis Historia*, lib. VIII, cap. 42. «Una cosa maravillosa cuentan d'él, Plinio, Iustino, Quintio Curcio y Solino, y es: que en la expugnacion, o bateria de Tebas, hirieron con una jara a Bucefalo, y que Alexandro viédo le assí herido, quiso mudar otro cauallo, para que este fuesse curado: el qual con coraje brauo de que otro cauallo diesse fin a la gloria que el avia comenzado a ganar, no consintio que su Rey y señor se apeasse del hasta que se ganó la ciudad» (*op. cit.*, p. 10 b).

39.— Aulo Gelio: *Noctium atticarum*, 5, II, 1-5. El cap. II tiene precisamente como título: «Super equo Alexandri regis, qui Bucephalas apellatus est».

Q.— *tan*: En el texto *tal*, corregido.

40.— No hemos localizado referencias concretas a esta costumbre funeraria en R. J. Deferrari y M. Clement Eagan: *Concordance of Statius*, Hildesheim, Olms, 1966. Esta costumbre funeraria aparece descrita en *op. cit.*, pp. 12 b y 13 a.

41.— *Op. cit.*, p. 13 a: «Plutarco cuenta que Alexandro hizo lo mismo por la muerte de Efestión su caro amigo mandando tusar todas las colas y arneses de los caualllos de su ejército». No

amigo, hasta que después de los persianos los godos usaron otro más político y más arrimado a razón, dexando aquellas gentilidades de dar sepulturas a cavallos, como lo escribe Plinio⁴² que se hallan en tierra de Çaragoça de Cicilia infinitas sepulturas de cavallos; ni cortar colas, ni tufar clines, como escribe Plutarco, sino que quando moría algún general, rey o emperador o otra persona señalada, llevaban detrás el cuerpo sus cavallos de diestro cubiertos de luto, como se vió en las honrras que hizieron en Flandes en la muerte del invictísimo emperador Carlos Quinto,⁴³ padre del cathólico Rey Philippe, S[eñ]or nuestro, que según afirman los que lo vieron, ninguna cosa movió los afectos ni causó tanto sentimiento y tristeza como fueron los cavallos. Y el Villanova⁴⁴ escribe que los tártaros, después de muerto su emperador, lo llevaban a enterrar sobre un altísimo monte, y por mayor duelo del triste fin, llevaban allí los cavallos de la cavalleriza real y degollándolos les dezían: «id a servir al otro mundo a v[uest]ro rey y señor que os amó en esta vida», creyendo lo que los poetas fingieron, que se ivan a los Campos Elíseos donde tornavan a verse. Y Virgilio⁴⁵ y otros dizen que muchos hazían en aquel tiempo lo propio, como lo hizo Patroclo,⁴⁶ que hizo matar quatro cavallos de los que más estimava y los hizo enterrar consigo en su sepultura.

Y para nuestro intento, con justa razón podré dezir lo que por muchos gravísimos autores /Fol. 65r/ se escribe, assí en las historias sagradas como profanas, de la estima en que an sido tenidos los cavallos y el bien que por ellos

hemos podido localizar la fuente clásica exacta que ha sido utilizada: La vinculación afectiva de Alejandro y Hefestión aparece perfectamente descrita en las biografías clásicas sobre el rey macedónico. Sobre la muerte de Hefestión habla Plutarco en su vida de Alejandro, donde describe las ceremonias prescritas por Alejandro (incluida la crucifixión del médico que atendió –inútilmente– al joven macedonio). Alejandro decretó sacrificios numerosos, prohibió la música, mató numerosos enemigos en su furia, etc.

42.– Se refiere naturalmente a Siracusa, llamada también antiguamente en catalán Saragossa de Sicilia. *Vid.* Plinio: *Naturalis Historia*, lib. VIII, cap. 42.

43.– «Como se vio en las honras que en Flâdes se hiziera del invictissimo Emperador Carlos Quinto, padre del Catholico Rey Philippo señor nuestro, que los que se hallaron presentes, afirman que la mayor representaciõ de dolor que en las obsequias vuo, fuera los Caualllos encubertados de paños negros», *op. cit.*, p. 13 b.

44.– *Op. cit.*, p. 13 b.

45.– Virgilio habla repetidas veces de sacrificios de vacas jóvenes, de toros y de ovejas, pero no se han encontrado referencias explícitas a los sacrificios rituales de caballos en H. H. Warwick: *A Vergil Concordance*, Minneapolis, Minnesota, 1975.

46.– En el canto XXIII de *La Iliada*, vv. 161-225, se describen las honras fúnebres de Patroclo, durante las cuales se degüellan bueyes, ovejas, dos perros de los de Agamenón, doce cautivos troyanos y cuatro corceles «de erguido cuello» (vv. 171-172).

ha venido por las muchas victorias que se han alcanzado y felices successos; y también en las cosas de contento y gala ningún animal nos le da con tanta ventaja como el cavallo, como se vee cada día en los juegos de cañas y justas y otros exercicios militares. Y en la historia de Bohemia⁴⁷ se lee que haviendo muerto su segundo rey sin varón, dexando una sola hija llamada Libisa y pidiéndole sus vasallos que les diesse rey casándose, porque tuviessen successor legítimo en los estados, y no queriendo aceptar ninguno de los príncipes que le davan y reyes que la querían, mandó que le sacassen un cavallo blanco y que le soltassen, y que aquél a quien él se rindiese fuesse su marido, y assí lo hizieron y le dió por marido a un labrador, el qual fue rey y se llamó Primislaio, y el mejor que avían tenido hasta entonces ni tuvieron muchos años después.

Y ¿quién más conservó en su estado tantos años aquellos senadores romanos sino los cavallos? D'estas cosas están llenas las historias antiguas, y assí no abrá para qué dezir más de aquello que sucedió en la conquista de las Indias y Nueva España, con aquel cavallo de don Pedro de Alvarado,⁴⁸ que saltando aquel río que se les offreció al principio de la Conquista fue parte de alcanzar tan grande victoria, que tanto bien le ha venido a nuestra España, con tan innumerable thesoro como a entrado desde entonces y entra cada un año por el río Guadalquivir, por ser el nervio de la guerra. Y la grandeza en que fueron tenidos en la India los cavallos escrívelo Estrabón,⁴⁹ pues no le podían tener sino reyes y una de las grandezas. Y la de más maravilla y la que en más Salomón⁵⁰ tenía era tener en sus cavallerizas doze mil cavallos de silla y multitud de los de carros. Y Virgilio⁵¹

47.— La leyenda del nacimiento de la dinastía de los Premislidas, que reinó en Bohemia entre el siglo VIII y 1306, cuenta que el primer príncipe checo de nombre conocido —Krok— dejó tres hijas al morir. La más joven de ellas, Libusa, fue designada heredera a causa de su sabiduría. Ante la desobediencia de algunos nobles, la princesa abdicó solicitando que sus vasallos eligiesen señor. Fue designado como tal, y como marido suyo, Primislaio, a quien los emisarios encontraron labrando sus tierras.

48.— Pedro de Alvarado, conquistador español (Badajoz, 1485-Guadalajara [México], 1541). Puede extraerse la noticia de alguna crónica que, por la fecha, bien pudiera ser la de Fray Toribio de Paredes o de Benavente, llamado de Motolinía, en su *Historia de los indios de la nueva España* (1588), la *Historia general y natural de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo (1535) o la misma *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590) de Joseph de Acosta.

49.— Debe de referirse al episodio de la caza del elefante (lib. 15, pp. 704 b-705 a), donde se dice (de los hindúes) que «privati homini equum et elephantem alere non licet [...] utrumque enim regis possessio censetur, suntque harum rerum curatores». Estrabón: *Rerum geographicarum libri XVI*, Lutetiae, Typ. Regi, 1620.

50.— I Reyes, 10, 26.

51.— Los regalos que Héleno hace a Eneas se encuentran en el canto III de la *Eneida*, vv. 463-505, y la referencia a los caballos —«addit equos»— en el v. 470.

nota mucho la estima de los cavallos, pues dize que quando Eneas pasó por las riberas de Epiro, que entre los mayores dones que recibió de Eleno, hijo del rey Príamo, fueron cavallos, como cosa de más estima. Y assí escribe Plutarco⁵² que en las cortes de los grandes príncipes servían los cortesanos en tiempo antiguo por alcançar un cavallo, como agora una encomienda; pues si dezimos el precio en que se vendían los cavallos era exessivo, como se ha dicho de Buséphalo, pues oy dan en nuestra India por un cavallo mil ducados y en Francia un peso de oro, y agora en n[uest]ra España /Fol. 65v/ se paga lo propio por los que son tales.

De manera que, según lo que se ha dicho, queda provado el intento de este mi discurso, pues se averigua quèl cavallo es fuerte, velígero, animoso, ligero, bien compuesto, compañero del hombre, fiel amigo, pues le previene en la necessidad y le esfuerça y acompaña en el trabajo; y también es galán, pues en él parece tal el hombre. Y pues por qualquier d'estas obras y dones de naturaleza, por ser perfectos en el que los tiene, merecen nombre de exelentes, con quanta mayor razón será exellentíssimo el cavallo, pues todas estas se juntaron en él, como en un sujeto, y assí lo serán vs. ms. conmigo, disimulándome las muchas faltas que en esta obra ay, teniendo quenta con^R la mayor que ha sido la Temeridad de emprendellas.

[Tiniebla]^S

SILENCIO

Soneto a la justicia

Por muy seguros pasos se avezina
 el justo a la guarida soberana,
 si el acertar de la justicia humana
 consiste en no salir de la divina.
 Es palma que florece y no la inclina
 la grave carga del favor liviana,
 y assí la herencia perdurable gana
 quèl mismo que la jusga lo encamina.
 Allá muestran sus obras por su nombre
 y acá por ellas el blasón adquiere,
 que esmaltan y obedecen las estrellas.

52.— «Escriue Plutarco que en las Cortes de los Grandes Príncipes servían los Cortesanos por aver algun buen cauallo, como agora sirven por aver alguna encomienda» (*op. cit.*, p. 15 b). No hemos podido localizar el origen de la cita.

R.— *con*: En el texto *en*, corregido.

S.— *Tiniebla*: Escrito al margen izquierdo con distinta letra a la del manuscrito y de las correcciones. No entendemos muy bien su significado.

Que si por las virtudes gana el hombre
 la gloria ¿no es muy justo que la espere
 el justo, en quien florecen todas ellas?

[del Dr. Gerónimo Virués]

ESTUDIO

Lyras traduziendo el «pange lingua etc»⁵³

Canta lengua christiana
 el misterio del cuerpo tan precioso,
 y de la soberana
 sangre del Rey glorioso,
 vertida en el rescate poderoso.

De gentes, Rey llamado,
 fruto del vientre casto esclarecido
 para nosotros dado,
 por nosotros nacido
 de una Virgen, que limpia siempre ha sido.

Entre hombres conversava,
 su palabra fructífera sembrando,
 y el tiempo que tardava
 aquí peregrinando
 con orden admirable fue cerrando.

En la postrera cena
 sentóse con los doze principales
 en noche de luz llena,
 guardando sus legales
 costumbres en comer ceremoniales.

Mas como se acercassen
 la pasión y tormentos inhumanos,
 porque no le olvidassen,
 de sus benditas manos
 dióse el mismo en comida a sus her[manos].

53.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 103.

/Fol. 66r/

Christo, Verbo encarnado,
 el pan muda en su cuerpo verdadero,
 y el vino consagrado
 en su sangre, primero
 que recibiese muerte en el madero.

Si por ser imperfeto
 nuestro sentido falta en obra tanta
 al corazón perfeto,
 con sola la fe Santa
 se asegura, confirma y se levanta.

Tan alto Sacramento
 humillándonos, pues, reverenciamos;
 y el Viejo Testamento,
 que en l'antigua ley vemos,
 con la nueva costumbre olvidaremos.

Si viendo obra tan alta
 quedaren los sentidos atajados,
 supla la Fe tal falta ,
 porque andarán errados
 si a la fe no estuvieren entregados.

Al Padre, pues, y al Hijo
 dése la gloria y honra, y el gozo y bien,
 y al que con regosijo
 procede de ambos también
 dése, yualmente, la alabança. Amén.

[Manuel Ledesma]

RECOGIMIENTO

*4 stanças a su nombre*⁵⁴

El puerto más seguro d'esta vida
 y el que levanta el ánimo hasta el cielo
 es el recogimiento, en quien se anida
 la quietud y [la] gloria d'este suelo.

54.— Publicado por Salvá, p. 57 y Martí Grajales, t. I, p. 90.

La vida bulliciosa es desabrida,
 llena de confusión y de recelo,
 pero la recogida es quien encierra
 los descansados gustos de la tierra.

Los sabios qu'èsta vida conocieron
 las grandezas y cortes olvidaron,
 y a los desiertos a bivar se fueron
 a donde mil secretos alcançaron.
 Y aún otros muchos príncipes que vieron
 los peligrosos trances que pasaron,
 cansados de adquirir cosas tan caras
 renunciaron los cetros y tiaras.

Lydiades⁵⁵ su reyno desampara
 y en un lugar pequeño se arincona;
 Augusto su corona renunciara
 si alguno mereciera su corona.
 Athenas a Anacxillo coronara
 si en menos estimara su persona,
 pero viendo que todo es desconcierto,
 acabaron su vida en el desierto.

Todos tienen imbidia al recogido
 y él a ninguno imbidia sus estados,
 biva sin ser de nadie perseguido,
 ageno de disgustos y cuydados.
 Ni es de los imbidiosos perseguido,
 que no mora la imbidia en despoblados,
 antes suele atajar el que está ausente
 con su recogimiento al maldiziente.

55.— *Lydiades*: General griego nacido en Megalópolis y muerto en 226 a.J.C. Hace referencia a la caída de Aristipo, tirano de Argos, cuando Lidíades abandonó el gobierno impulsado por sus sentimientos generosos. Volvió a instancias de sus conciudadanos, quienes le entregaron el mando de sus tropas. Murió en la batalla de Megalópolis.

[Hernando Pretel]

SUEÑO

4 redondillas a la vigilia

El que vive vigilante
goza su vida seguro,
pues tiene siempre delante
la vigilancia, quès muro
para el alma más constante.

Adonde la centinela
de nuestra vida recela
el fin forçoso a do para;
a su jornada prepara
mejor el que en ella vela.

/Fol. 66v/

La paz en ella florece
y la guerra en ella estriba,
la amistad por ella creçe,
y la enemistad derriba
y las letras enriqueçe.

Del penitente es amiga
y del vicioso enemiga;
la tentación no la alcança,
es llave de la esperança
donde la oración se abriga.

Aquella empresa famosa
que la gran Judich obró
cante su fama gloriosa,
pues de nueve la nombró
por más digna y valerosa.

Dalida, la pretensión
de su dañada intensión,
no pudiera executar
si viera puesto en velar
al fortíssimo Sansón.

El que con abiertos ojos
considera lo que haze,

atropella sus antojos
 y a la fortuna deshaze
 triumphando de sus despojos.
 Al que consigue victoria
 suele aventajar la gloria,
 y al vencido más postrado
 tal vez le buelve a su estado
 con más honrrosa memoria.

TEMEROSO

4 octavas a un peyne

Peyne con que se peyna mi señora,
 cabellos que de amor son lazos de oro
 con que enlaza las almas y enamora
 y al más libre condena a eterno lloro;
 quando peynares d'esa clara aurora
 sus rubias hebras, trata con decoro
 el dorado cabello, y si le quiebras,
 peyne dichoso, dame de sus hebras.

Si como de marfil limpio eres hecho
 lo fueras de mis huesos, peyne amigo,
 ¿qué mayor gusto, gloria ni provecho
 huviera que gozar, qu'el que yo sigo?
 Pues con la blanca mano asido estrecho
 te viera de mi bien y el bien conmigo,
 obligada a sanar de amor mis males
 con sus madexas de oro cordiales.

Quando tal vez peynara muy en seso
 los más ocultos del amor juguetes,
 que fuera verte, peyne, algo travieso,
 gozar de amor metido en sus retretes.
 Pusible fuera, qu'el sobrado exesso
 de sus gustos, dulçura y saynetes
 te convirtiera en lluvia aljofarada
 sobre rieles de oro destilada.

¡O, quién para esse efeto milagroso,
 el qual la voluntad tan claro esenta,
 pusiera entre tus puntas, peyne hermoso,
 de rosado color sóla una punta!
 Con esto me juzgara por dichoso,
 que si a mi cielo la tuviera junta,
 obligado a gozar prenda tan chara,
 donde se anida amor, mi punta entrara.

HORROR

3 redondillas alabando la hormiga

Más muestra Dios su caudal
 en la hormiga que compone
 qu'èl mayor animal,
 pues en su pequeñez pone
 virtud sobrenatural.

Dales Dios tal eselencia,
 qu'èl amor y la obediencia
 tienen por devida ley,
 pues tienen entr'ellas rey
 a quien guardan reverencia.

/Fol. 67r/

Son de tan gran coraçón,
 que las formas comparadas
 tienen las fuerças dobladas
 que tiene el toro y león,
 [y guardan tanta amistad]
 con las de su calidad,
 qu'èn mu riendo algunas de ellas
 las van a enterrar en vellas,
 movidas de piedad.^T

^T En el texto la siguiente estrofa tachada.

*Aunque son mis ojos mar
 sus lágrimas no podrán
 aqueste fuego acabar,
 porqu'è fuego de alquitrán
 que hazeyte le a de pagar.*

*Y aunque aquesta furia insana
 que va contino creciendo
 la pienso apagar mañana.
 por fuerça a d'estar ardiendo
 hasta que llegue mi Joana.*

[Miguel Beneito]

SOSIEGO

Romance prosiguiendo este quarteto: «melancólico y zeloso»...

Melancólico y zeloso
 tocava con su mandurria
 el triste pastor Andronio,
 que con mil agravios lucha.
 Está el rústico pastor
 desechado de fortuna
 y olvidado de Teresa,^U
 pastora del sacro Turia.
 Porque se olvidó de su amor
 y de su firmeza mucha,
 y se casó el otro día
 con un sobrino del cura.
 Llorava el triste pastor
 y con su llorosa lluvia
 humedece más el prado,
 qu'el caliente sol enxuga.
 Y con la rabia que tiene,
 sin advertir que le escuchan,
 se arroja estas maldiciones
 que con cólera pronuncia:
 «Permita cruel el cielo,
 pues tan sin causa me burlas,
 que primero que te mueras
 llores por lo que procuras;
 y que bivas tan sin gusto
 para pena de tu culpa,
 que si te quieres holgar
 ninguno a tu gusto acuda;
 y qu'estés arrinconada
 dentro de tu casa oscura,
 sin que amiga ni parienta
 se acuerde de ti ninguna;
 y que si tuvieses hijos
 des en otro de lechuza,

^U *Teresa*: En el texto *Tereza*, corregido.

quando más gozo te hagan
 mueran a manos de bruxas;
 y pues con ingratitud
 olvidaste mi fe pura,
 ruego a Dios que Árbol ingrato
 no dexé en el mundo fruta;
 y pues yo en todas las fiestas
 y las más travadas luchas
 me dan a mí la ventaja
 que dos mil otros procuran,
 y soy tan diestro en cantar,
 que por muy diestro le juzgan
 al que me oye cantar
 y los acentos me hurta.

Que al fin, pues, por él me dexas,
 en nada hallarás disculpa,
 pues yo le aventajo en todo
 sino en hazienda y locura;
 y por más loco y galán
 le escogiste tú sin duda,
 como amiga de ir galana
 y amiga de hazer locuras.

/Fol 67v/

Pues mira, Tereza, bien,
 que dis que el cura^v acostumbra
 ayudar tanto al sobrino
 que hasta hazer hijos le ayuda.

Y hará lo mismo contigo,
 si tantico te descuydas,
 con confiança de absolverte
 sin penitencia ni bulda.

Pero ya tú lo sabías,
 y debe ser lo que buscas,
 porque las faltas del uno
 querrás que otro las supla.

Mas plegue a Dios que te vea,
 pues de atormentarme gustas,
 con más pena que me veo
 y más que tú me procuras».

^v *el cura*: En el texto *locura*, corregido.

Quedó el pastor suspirando,
pero quitóle su murria
un pastor que avía pasado
por la misma desventura,
diziendo: «¿De qué te afliges?
mira qu'ès poca cordura,
que lo qu'ès naturaleza
a falsedad atribuyas.

Y no hay que maravillar
de qu'él fue guarda y consuma,
ni [de] que haga en el quinto
dos mil mudanças la luna.

Al fin, Tereza es muger
y es naturaleza suya,
y las cosas naturales
no an de causar pena alguna.

Resiste con pecho firme
aquesa pena inportuna,
que muger, fortuna y tiempo
cada momento se mudan».

/Fol. 68r/ [en blanco]

